

apunts

MEDICINA DE L'ESPORT

www.apunts.org



Cuando el deporte se hace arte

Los pitufos deportistas

Ramon Balius i Juli

Los lectores fieles y habituales de este espacio dedicado al arte y el deporte quizás podrán sentirse defraudados frente al título de este artículo. Es un hecho que los *pitufos* son personajes de cómic infantil, que se distinguen por su pequeña altura y su color de piel azul, que viven en el bosque -en un lugar desconocido- dentro de setas que utilizan como casas y van vestidos con pantalones blancos con un agujero para la corta cola, y gorro también blanco. Ahora bien, los pitufos, que tienen una historia de medio siglo de antigüedad, son conocidos y admirados por todo el

mundo, ya que sus aventuras se han transmitido -como comentaremos- a través de las técnicas científicas de difusión más avanzadas y sofisticadas. Son un fenómeno singular y sus representaciones materiales muestran las más variadas situaciones individuales, entre las que se encuentran deportistas. Curiosamente éstos, los pitufos deportistas, que son numerosos, no han merecido comentarios dentro de la extensa literatura multinacional existente. La asociación de estas variadas circunstancias nos ha llevado a redactar este trabajo.



El Gran Pitufu.



Fútbol.



Esquí.



Tenis.

Los pitufos por el mundo

Las aventuras de los pitufos se han adaptado a muchas lenguas diferentes a las que, un hecho infrecuente, se ha traducido el nombre genérico refiriéndolo a elementos de lenguaje, aspectos de vestuario o a similitudes ambientales. Así, el nombre original en francés es la palabra inventada *schtroumpfs*, que recuerda la palabra alemana *strumpf*, cuyo significado es calcetín, porque la gorra que llevan en la cabeza tiene esta forma. La fonética de este nombre adaptada al inglés es *smurfs* y adaptada al polaco es *smerfy*. En euskera, la palabra *potxokiak* relaciona los personajes con la medida pequeña de los caballos tipo ponis; el *puffi* en italiano, el *dardak* en hebreo y el *torpok* en húngaro hacen pensar en seres pequeños como los niños y los duendes. En catalán antiguo, *barrufet* significaba diablo o duende, y esta palabra fue utilizada en 1967 por el traductor Albert Jané en la revista *Cavall Fort*, donde llegan por vez primera a Cataluña; la sonoridad similar de la palabra barretina que cubre la cabeza del *patufet* (criatura pequeña) posiblemente ha ayudado a difundir el nombre *barrufet*. El vocablo español *pitufu* parece una adaptación de la palabra catalana anteriormente citada *patufet*, mientras que en el TBO de mediados de los setenta se habló brevemente de los *tebeítos*.

Orígenes e historia

Para saber los orígenes de los pitufos hay que conocer la trayectoria artística de su creador, el historietista belga Pierre Culliford, más conocido como *Peyo*. Nacido en Bruselas el mes de junio de 1928, se matriculó en la Academia de Bellas Artes de su ciudad, donde según parece no encontró lo que buscaba, ya que a él lo que realmente le gustaba era el dibujo especialmente de tipo caricaturesco y humorístico. Después de tres meses abandonó la Academia y se decidió por dos posibilidades laborales muy diferentes: ayudante de dentista (!) en una consulta, o ilustrador para una empresa de animación. Sorprendentemente *Peyo* escogió la oferta «dentífrica», pero por suerte para sus futuros admiradores, se presentó un cuarto de hora tarde a solicitar el trabajo. De esta manera empezó a trabajar en un estudio de animación. Fue en 1947 cuando tuvo la oportunidad de dibujar su primer cómic, que publicó como serie en el diario *Le Dernière Heure*. Era un joven alto, rubio y serio llamado *Johan*, ambientado en la Edad Media. El año 1950 la serie se publicó en el diario *Le Soir* y dos años después en *Le Journal de Spirou*, donde se estableció definitivamente. *Johan* se oscureció y empezó a compartir sus aventuras con *Pirlouit*, personaje

con cara de niño de tupé rubio, que aportó el humor a la tira del cómic. Las aventuras de *Johan y Pirlouit* se recopilaron en trece álbumes a partir de 1954. Fue el 23 de octubre de 1958 el día en el que un pitufo realizó la primera aparición en la tira de *Johan y Pirlouit* titulada *La Flûte aux six trous* [La Flauta de los seis agujeros]; en este episodio los protagonistas intentaban recuperar una flauta mágica y se encontraron con un pitufo, que rápidamente se hizo muy popular. Es un hecho curioso que en ocasiones un personaje secundario de una serie, creado con la intención de resolver una situación concreta, conecte con el público y se convierta él y su entorno en el elemento fundamental de una nueva tira. Los pitufos salieron dos veces más con *Johan y Pirlouit* y posteriormente protagonizaron una serie propia. Cuando en 1960 fue editado el noveno álbum, este llevó por título *La Flûte à six Schtroumpf* [La Flauta de los seis Pitufos]. Estos hechos llevaron a los *Pitufos* a la fama y obligaron a *Peyo* a abandonar todas sus series a partir de los años setenta y a dedicarse exclusivamente a *pitufear*. Su vida transcurrió -hasta su muerte, la Navidad de 1992- entre Los Ángeles, donde se realizaban, como veremos, series de animación; Hong Kong, donde se fabricaban toda clase de objetos relacionados con los *Pitufos*, y a realizar



Boxeo.



Kart.



Golf.

incontables visitas por toda Europa. Peyo comentaba: «Yo soy, en realidad, prisionero del éxito de los Pitufos».

El lenguaje

El verbo *pitufear*, que hemos utilizado en el párrafo anterior, forma parte del lenguaje propio de los pitufos. Consiste en insertar la palabra *pitufo* (o su nombre concreto en otros idiomas) dentro del habla ordinaria como verbo -como hemos visto-, como nombre o como morfema. Los pitufos nunca utilizan palabras malsonantes y su lenguaje únicamente lo entienden los niños.

El ambiente

Cuando aparecieron los pitufos en 1958, vivían en una aldea llamada «La tierra maldecida». Para llegar hasta allí era necesario cruzar densos bosques, pantanos de gran profundidad, subir altas montañas y padecer los calores del desierto. En este desconocido y difícilmente accesible paraje, todas las casas, construidas con ladrillos, tienen forma de setas de diseño y colores espectaculares. Allí todos los habitantes visten igual, con pantalones blancos y un sombrero de color también blanco que

recuerda la barretina, un calcetín o el gorro frigio. Desde buen principio existe una excepción para el llamado *Gran pitufo* o *Papá pitufo*, que luce una vestimenta roja. Ahora bien, son centenares los pitufos que viven en el bosque y llevan a cabo todas las actividades de los humanos, excepto la ganadería. Esto motiva que, sin alterar las características morfológicas fundamentales, existen variaciones en las actitudes y fisonomías, en algunos elementos del vestuario y en los diferentes instrumentos que acompañan a los pequeños personajes, según las acciones que realizan. Entre los pitufos encontramos apelativos como el *gruñón*, el *goloso*, el *bromista*, el *genio*, el *sastre*, el *pintor*, el *miedoso*, el *vanidoso*, el *minero*, el *poeta*, el *gandul*, el *chapucero*, el *palomo*, el *filósofo*... y una interminable lista en la que se pueden descubrir unas pocas pitufinas. En la literatura genérica consultada no ha sido posible encontrar ninguna cita relacionada con algún deporte o actividad física, aunque en la realidad material comercial existen los pitufos deportistas. Dentro de las historietas dedicadas a los pitufos no falta casi nunca un brujo llamado *Gargamel*, siempre acompañado de su gato *Azrael*. *Gargamel* tiene como finalidad intrínseca intentar capturar a los pitufos utilizando toda clase de fechorías, que lógicamente

siempre fracasan. *Azrael* quiere llegar más lejos e instintivamente pretende devorarlos, aunque nunca lo ha conseguido. Conviene decir que a pesar de este peligroso ambiente, los pitufos siempre han sido y están felices y contentos.

Elementos publicitarios

Al principio los pitufos eran personajes secundarios, pero muy pronto se van convirtiendo en verdaderas estrellas del cómic. Después de la publicación de pequeños álbumes, sus cuentos empezaron a editarse en forma de álbumes completos. Durante la década de los años setenta, la aparición de la película *Los Pitufos y la Flauta mágica* con música de Michel Légrand, cantada por el holandés Pierre Kartner (alias Padre Abraham), representó la culminación de su fama. De un disco de este artista dedicado a los pitufos, cantado en alemán, francés, español, sueco e incluso en japonés, se vendieron más de medio millón de copias. En 1981 la productora Hanna-Barbera creó en Estados Unidos una serie de dibujos animados sobre los pitufos para la televisión, que llegó a 256 episodios y que se proyectó en treinta países. Recientemente, en Los Ángeles se ha anunciado que Steven Spielberg y Peter Jackson han iniciado el rodaje de



Corredor de vallas.



Pitufina gimnasta artística.



Gimnasta sobre paralelas.

una película en 3D protagonizada por los pitufos, combinados con actores de carne y hueso.

Producción comercial

A partir de 1959 hasta finales de la década de 1960 las figuritas de los pitufos las producía Dupuis, pero la empresa más conocida en esta tarea es la alemana Schleicher. Ésta actualmente presenta de 8 a 12 nuevas figuras al año, de las cuales hasta el momento se han vendido unos 300 millones.

Conmemoraciones

En 2008 se conmemoró el 50 aniversario del nacimiento de los pitufos y, a la vez, los 80 años del nacimiento de su creador (muerto en diciembre de 1992). En honor a estos acontecimientos, miles de pitufos de plástico blanco aparecieron en varios países en forma de figuras de tamaño real (tres manzanas de altura según Peyo), que libremente se podían decorar y presentar a un concurso. Además, en cada una de las ciudades visitadas se presentó un pitufo de 1,50 m de talla, diseñado por un artista famoso; estos ejemplares fueron subastados con la finalidad de recaudar fondos para la UNICEF.

Pitufos y pitufinas deportistas

En 2007 la editorial Planeta-DeAgostini publicó, en la colección *Los Pitufos*, el libro *Los Pitufos Olímpicos* (título original: *Les Schtroumpfs Olympiques*; dibujo: Peyo; guión: Peyo; editorial: Dupuis, 1983).

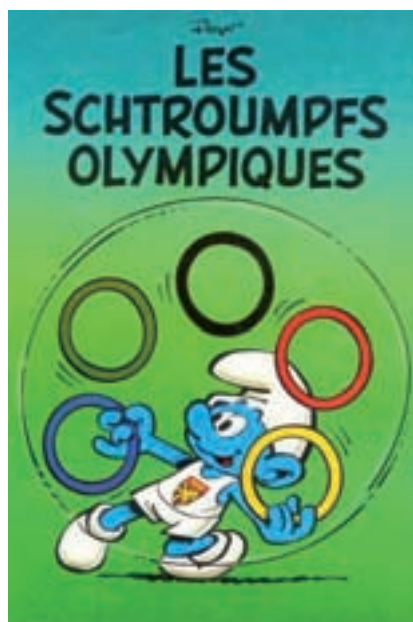
Posiblemente en este libro los pitufos por primera vez entran dentro del mundo del deporte y lo hacen, aunque no se comente en el texto, bajo el nombramiento olímpico. La portada de la edición original es más explícita en este aspecto, pues en ella tienen una presencia fundamental los Aros Olímpicos. La aventura tiene dos protagonistas principales, el pitufo *forzudo* y el pitufo *debilucho*. El primero, que desde un principio luce una camiseta deportiva que contrasta con la vestimenta típica de todos los habitantes de la aldea, es el verdadero impulsor del deporte. El segundo, personaje totalmente negado para el deporte, es quien proporciona la idea de llevar a cabo unos Juegos. En el curso de los Juegos aparece la antorcha, el desfile de los equipos, uno con camiseta amarilla y el otro con camiseta roja, el podio, las medallas y una multitud de pruebas atléticas y de natación. Incluso se produce un falso caso de dopaje mediante confitura de grosella, que el propio debilucho se aplicó en la nariz. Desde entonces, cuando participa

en los concursos -que siempre gana-, lleva este apéndice facial teñido de color rojo.

Cuando hemos querido cuantificar, analizar y clasificar los pitufos deportistas, hemos quedado impresionados por el número -actualmente 84 elementos, de los que 11 corresponden a pitufinas-, por el perfecto y bonito diseño y por la extensa variedad de deportes representados. Tenemos que destacar que la totalidad de los pitufos examinados se ajusta exactamente a la actividad deportiva que practican: desde la expresión facial, la posición de las extremidades, el vestuario -sin perder los caracteres *pitufínicos* típicos e intrínsecos- y la plasmación correcta de los utensilios específicos del deporte que están ejecutando. Los deportes que han agrupado un mayor número de deportistas son a la vez los más populares: el fútbol, el atletismo, los deportes de invierno, la gimnasia, el patinaje, los ejercicios de fuerza, el automovilismo, el rugby, el golf y el tenis. En el fútbol participan dos árbitros, uno de ellos con una tarjeta roja en la mano, siete jugadores y una jugadora. En atletismo todos los representantes se encuentran en acción: un corredor de vallas y un saltador de pértiga con los correspondientes aparatos atléticos, un corredor en posición de salida, un marchador, una marchadora y un lanzador de dis-



Llama olímpica.

*Les Schtroumpfs Olympiques* (1983).*Els Barrufets Olímpics* (2007).

co. Entre los deportes de invierno se encuentran dos esquiadores, uno de velocidad y uno de fondo, un esquiador con snowboard, un corredor con trineo y una patinadora sobre hielo. En gimnasia puede observarse un gimnasta bajo unas anillas y otro sobre un aparato de paralelas, así como dos pitufinas practicando gimnasia artística. En patinaje sobre ruedas en línea participan dos patinadores y dos patinadoras. En los ejercicios de fuerza están trabajando tres forzudos con aparatos adecuados. El automovilismo está representado por dos coches de Fórmula 1 y un kart, ambos pilotados por chóferes pitufos. En el rugby son tres los jugadores, todos ellos con la pelota oval en las manos. En el golf son tres los golfistas en acción. En tenis participan dos jugadores y una jugadora, los tres en acción. Con menos elementos podemos hablar de baloncesto, con dos baloncestistas y una canasta; de boxeo, con dos boxeadores y un punching ball; de equitación, una pareja de jinetes y una amazona; dos jugadores de hockey hierba; en submarinismo pueden admirarse dos submarinistas perfectamente equipa-

dos; también podemos hablar de dos tiradores de tiro con arco, y de dos jugadores de voleibol. La colección hasta el momento actual se completaba con unos pitufos dedicados al béisbol, al bowling, al ciclismo, al cricket, a la escalada, a la esgrima, al hockey hielo -en una perfecta portería-, al judo, a la halterofilia, al motociclismo, al piragüismo, al tenis de mesa, a la vela y al vuelo libre. No podía faltar un grupo de dos pitufos y dos pitufinas con actitudes de animadores de los competidores y tres personajes vencedores portadores de una antorcha, una corona dorada y de una copa también dorada.

A lo largo de los más de cincuenta años de «vida conocida» de los pitufos -se dice que el *Gran Pitufo* tendría hoy más de 500 años-, son muchos los estudiosos que han querido encontrar «mensajes ocultos» en sus historias. Se ha comentado y escrito, según los casos, la existencia de filiaciones marxistas, libertarias, fascistas, comunistas, racistas, machistas, homosexuales, antisionistas, satánicas, anticristianas y francmasónicas. Estas duras elucubraciones creemos que es

imposible dedicarlas a los pitufos y pitufinas deportistas.

Ahora bien, un diseño artístico y esmerado de los personajes, de su pueblo y de sus actividades, una historia larga y original, la existencia de un público internacional de todas las edades, que lee las obras en su propio idioma, e incluso la creación espontánea de controvertidas interpretaciones sociopolíticas, creemos que bien merecen darse a conocer en esta revista.

Bibliografía consultada

- Peyo. *Els Barrufets Olímpics*. Barcelona: Planeta deAgostini; 2007.
- Els Barrufets. En: http://ca.wikipedia.org/wiki/Els_Barrufets.
- Peyo. En: <http://ca.wikipedia.org/wiki/Peyo>.
- Los Pitufos. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Los_Pitufos.
- Gabriel Lerman. «Los Pitufos vuelven.» *La Vanguardia*, 22 de mayo de 2007.
- Gonzalo Antonio Gil de Águila. Cincuentenario de los Pitufos y los enigmas de los Pitufos. En: <http://www.blogdegonzalo.com>.